



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12741

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 30 DE ABRIL DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

El 1.º de Mayo

Mañana celebrarán los obreros la fiesta del trabajo.

La circunstancia de ser día festivo impedirá la huelga; pero no por eso dejarán de celebrar los trabajadores la fiesta instituida por ellos mismos.

En unas partes celebrarán minutos para recontarse y abogar por su mejoramiento. En otras verificarán giras al campo a fin de festejar el día; pero aunque en general no se preste aquel á ofrecer otro aspecto que el usual y corriente de los días festivos, algo habrá extraordinario para los periodistas de la prensa diaria y para los políticos. Los primeros harán á la fuerza porque así lo han acordado los tipógrafos y los segundos no tendrán la información periodística porque no habrá periódicos.

La coincidencia de ser el mismo día la fiesta del trabajo y la dominical elude serios motivos de disgustos. No trabajándose en talleres ni fabricas, estando despidadas las obras y los muelles, no habrá dualidad de propósitos entre los obreros, pues todos se alegrarán por la costumbre, sin que ninguno de ellos tenga que obedecer a la violencia ejercida por sus mismos compañeros.

Esta circunstancia hará que la fiesta de mañana sea lo que se propusieron al estatuir la los miembros del Congreso obrero de París, una fiesta de paz.

Por lo que respecta á Cartagena, no sabemos a la hora que escribimos estas líneas si realizarán algo los trabajadores para poner al día el bello de su festividad. Ignoramos también si harán algo en el distrito minero donde se acostumbra á trabajar los domingos; pero en todos modos, ni allí ni aquí se

ha señalado jamás el primero de Mayo con actos de violencia, ni ahora tampoco se señalará.

TIJERETAZOS

Leemos:

«El *Correo Gallego*, periódico de esta localidad, publicará mañana un artículo sensacional respecto á los asuntos de la Marina.»

¡Sensacional! ¡Qué pasar!

Hable pronto el colega porque no nos llega la camisa al cuerpo.

..

Sobre el mismo tema y sobre el mismo asunto:

«El artículo, debido á la pluma de una personalidad competente en estas cuestiones, analiza la gestión del ministro de Marina.»

Mala, superabundantemente mala.

Cuando no ha merecido ni siquiera un aplauso de los obligados ¡qué tal será ella!

Lo mejor era el proyecto de escuadra y aun está reciente la rechifla que produjo su presentación.

—

Allá va eso sin quitarle una coma, es decir quitándole una palabra tea:

«Anoche se presentó en el juzgado de guardia un sujeto que hizo una original denuncia.»

Manifestó que dos vigilantes de la autoridad le habían amenazado con llevarle detenido, acusándole de (aquí un vicio feo), si no les daba cierta cantidad.»

Con autoridad ¿así qué ha de suceder?

Que los que han de vivir custodiados por ellas procuren meterlos en la cárcel.

¡Oh qué gran país!

LA NEUTRALIDAD EN CHINA

El 12 de Febrero último se publicó en la «Gaceta de Pekin» la declaración oficial de la neutralidad del gobierno chino.

Al mismo tiempo el Wai-wu-pu (administración imperial de Negocios Extranjeros), aseguraba á los representantes de las potencias su firme deseo de mantener la paz.

Tal declaración y estas seguridades no han bastado para tranquilizar á la opinión europea, y en particular á la diplomacia

rusa, la que probablemente sabe á qué atenerse sobre el sentido, alcance y duración de las promesas enviadas de la corte china.

Sus inquietudes se basan, no tanto en las intenciones de Wai-wu-pu, como en los medios de que posee para realizar dichas promesas.

Aúdense á las expresadas preocupaciones las que origina el movimiento de las tropas chinas en el Pe-Tchi-li, bien sospechoso, y las creencias por las reservas oficiales del Gobierno del Celeste Imperio acerca de la actitud que espontáneamente pudieran adoptar sus tropas en la frontera manchúrica.

De aquí resultan, desde hace dos meses, tantas informaciones relativas á la inminencia del peligro amarillo, bajo la forma de una colaboración parcial, pero eficaz de los ejércitos japoneses y chinos, colaboración parcial á la que naturalmente seguiría más tarde una asimilación gradual de las fuerzas chinas por el elemento militar japonés.

En Inglaterra todo el mundo comenzó burlándose de esta nueva faz del «yellow» espectro.

El continente va amarillo, decía la prensa británica, pero últimamente se ha operado en ella cierta reacción, que se patentiza en un importante artículo del «Spectator» advirtiendo á sus compatriotas las intenciones del Japón para lograr la hegemonía entre la raza amarilla, despertando las dormidas energías del vasto imperio chino.

¿Qué ha determinado este cambio de opinión?

Sencillamente, la decisión adoptada por los rusos dejando á los japoneses iniciar la ofensiva.

El día que el general Kuropatkin se retiró á guardar al enemigo detrás de Karbin, defendiendo sólo los puntos estratégicos de la ruta del Mar Amarillo, adoptó una gran resolución militar y además cambió la situación política del Extremo Oriente.

En efecto, si la guerra se limitara á Corea ó á las orillas septentrionales del golfo de Pe-Tchi-li, los japoneses contarían con grandes probabilidades de éxito, operando con sus propias fuerzas junto á su verdadera base de operaciones, que es el mar.

Obligados á internarse en el fondo de la Manchuria, con la perspectiva de librar sangrientos combates en todo su frente de batalla, cada vez más lejos del mar y con

efectivos meses numerosos, comienzan á dudar no obstante de su eficacia patriótica, del triunfo final de las operaciones terrestres.

Para remediar este inconveniente de tan magna importancia, los japoneses necesitarán de auxiliares, aunque directamente no pidan la cooperación de China, para no incurrir en el odio del Universo.

Mas si á pesar del criterio del Gobierno chino, y sin la intervención oficial de éste, parte de las fuerzas del imperio les ayudan espontáneamente, es natural que no rechacen á cañonazos tan providencial refuerzo.

Y no se juzgue inverosímil un acontecimiento de tal índole.

Según el «Spectator», «todos los informes recientes y en apariencia exactos» demuestran que los grandes mandarines estiman llegado el momento de liquidar sus cuentas con Rusia, y aceptarían voluntariamente la dirección del Japón y los riesgos de la guerra.

El ejército de Pe-Tchi-li, que pertenece al enérgico y belicoso virrey de esta región, se concentra cerca de Niu-Chang, y se compone 20.000 hombres casi independientes de la corte, y por su organización dignos de respeto.

Los demás virreyes de China tienen á sus órdenes análogos efectivos de tropa, y aunque la mayoría profesa opiniones pacíficas, existen también otros que tal vez desatiendan á su Gobierno y se emancipen de la legítima posesión de Europa, interesada en mantener la neutralidad china.

En cuanto los ingleses han comprendido la exacta situación del problema, se esfuerzan en prodigar sus consejos al Japón, y el «Times», en un notable artículo militar, expone los riesgos de una invasión de la Manchuria.

Además el «Spectator», ya consciente del peligro amarillo, manifiesta:

«La resurrección de China por obra del Japón parece imposible, pero también hace años lo parecía la creación de una escuadra acorazada japonesa.»

Y luego añade:

«El Japón sabe muy bien que su gran esperanza para el porvenir estriba en galvanizar á China.»

He aquí la nueva situación producida por el plan de campaña atribuido al general Kuropatkin, que se ha adelantado en una generación al momento en que Europa se pregunta inquieta: ¿Se han unido los amarillos?

Las reflexiones del «Spectator» prueban que el problema de la neutralidad no sólo en Rusia, sino en Francia y Alemania.

Mientras tanto, con la lentitud insensible, pero arrolladora con que se mueve un banco de hielo, la masa rusa camina hacia Levante para decidir en los alrededores de Karbin de los destinos del Extremo Oriente.

MICROSCÓPICAS

¡Palma Soriano!

¡Me suena! Eso es un pueblo esclavado entre Santiago y Manzanillo, allá en la región cubana.

Trae ese nombre á la memoria la caminata memorable del general Escario, cuando á través de mil peligros metió en la primera de las mencionadas poblaciones fuerzas de la segunda.

¡Palma Soriano!... Allí ganaron la palma del martirio muchos españoles; allí vertieron su sangre generosa; mas ni aún á costa de la vida pudieron sujetar lo que estaba destinado á ser perdido para España.

Hay gentes que no les gusta recordar aquellos lamentabilísimos sucesos de la guerra. Desde que se perdió la leña de Cuba la expulsaron de la memoria. Yo no. Sin haberla visto, la recuerdo con gusto, pero también con pena; y en las noches plácidas, cuando llegan hasta mí las notas de guajiras, siento afectos nostálgicos, deseos vagos, anhelos del corazón que no se dejan ni mitigar.

Hoy he leído una carta de Cuba y en ella el nombre de Palma Soriano, y he sentido dolor y rabia... El dolor que acompaña á toda pérdida... El raber que se siente cuando la conciencia nos acusa de algo.

¡Palma Soriano!

Dice la carta que el maestro de escuela de ese pueblo gana al mes sesenta y cinco dólares.

Cuando era nuestro no ganaría la tercera parte de esa cantidad.

El dato es elocuente.

Se comprende la pérdida de Cuba y su estado relativamente próspero de ahora.

Ella tiende á la curación radical de sus heridas pagando á sus maestros con esplendidez.

Nosotros los pagamos á cuarenta pesetas mensuales para pueblos como Palma Soriano.

Eowl.

Sin embargo no me he atrevido á hablar de ello á mi padre sin tomar antes vuestros consejos.

mado para con su sobrina el hábito paternal del tuteo ¿tu le amas?

—Me parece que sí, tío.

—Tanto mejor entonces... Gustavo es un mozo formal, valeroso, inteligente y sano; pertenece á la familia mas honrada que conosco... No hay cosa que se oponga á vuestro casamiento, cuando tenga un principio de posición.

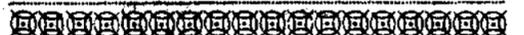
Jorge se aperoibó bien pronto de la preferencia de Eugenia por su hermano y tomó desde luego la resolución de alejarse.

No queria fomentar en su corazón una pasión estéril que le hubiera conducido á tener envidia de su hermano, y se resolvió á confiar á su venerable y querido, maestro, y al efecto aprovechó la ocasión de un paseo con el anciano abate para pedirle consejo de lo que pensaba hacer.

—He tenido el estrevimiento de amar á vuestra sobrina, le dije y sabiendo que Gustavo tambien la ama he esperado á que Eugenia se decidiese por uno de los dos.

Me parece que ama á mi hermano, y en todo caso, no es á mí á quien prefiere.

No me parece por tanto conveniente permanecer aquí, y oro que haria muy bien en afiliarme á las banderas de la patria.



Mr. D' Arny le procuraba los medios de satisfacer sus placidas inclinaciones, y tenia una orgullosa satisfacción al ver las sorprendentes cualidades de alma y corazón que en ella descubría.

Gustavo y Jorge no pudieron ver á la sobrina de su bienhechor sin sentir hacia ella una ardiente simpatía, que se manifestaba por las mas delicadas atenciones y por la investigación atenta de todo lo que podia serle grato.

Mas por la primera vez de su vida los hermanos